

***Cristo como el Siervo de Jehová
tipificado por Ciro el rey de Persia,
Israel e Isaías***

Lectura bíblica: Is. 41:2, 25; 45:13, 1; 48:14; 46:11; 44:28; 41:8-16; 42:1; 43:10; 44:1-5, 21; 46:13; 48:16; 49:1-4; 50:4-9

Día 1

I. Isaías 41 al 66 revela a Cristo como el Siervo de Jehová:

- A. En el libro de Isaías Cristo como el Siervo de Jehová es tipificado por tres personas: por un rey gentil, Ciro el rey de Persia; por Israel, el pueblo corporativo escogido por Dios; y por el profeta Isaías; estos tres fueron siervos de Dios a modo de tipo.
- B. Ciro, Israel e Isaías hicieron lo mismo para agradar a Dios al servir para liberar al pueblo de Dios, edificar la casa de Dios, el templo, y edificar el reino de Dios, representado por la ciudad de Jerusalén; por lo tanto, todos ellos tipifican a Cristo como el Siervo de Dios (Lc. 4:18-21; Mt. 16:18-19).
- C. Todos los que están en Cristo (1 Co. 1:30) y, por ende, son uno con Cristo para liberar el pueblo de Dios y edificar Su casa y Su reino son siervos de Dios; quienes son uno con Cristo han llegado a ser un vasto Cristo corporativo (12:12; Col. 3:10-11), que es igual al Cristo individual en el aspecto de ser el testimonio y el siervo de Dios:
 1. Debemos ser uno con Cristo para liberar al pueblo de Dios del cautiverio de Satanás y conducirlo de regreso al disfrute de Dios como su posesión; nuestra predicación del evangelio consiste en liberar a estos cautivos para que lleguen a ser los hijos de Dios, los miembros de Cristo y los constituyentes del nuevo hombre (Is. 61:1-2; Lc. 4:18-21; Mt. 12:28-29; Gá. 3:26; Ro.12:4-5; Col. 3:10-11).

Día 2

2. Debemos ser uno con Cristo para liberar al pueblo de Dios de Babilonia (la cristiandad apóstata) y del principio babilónico; todo lo que es

babilónico da la base a Satanás para derrotar al pueblo de Dios (Is. 48:20; 41:21-29; Ap. 17:3-5; Jos. 7:21).

3. Debemos ser uno con Cristo a fin de edificar la iglesia como el templo de Dios y como el reino de Dios (Ef. 2:21-22; Mt. 16:18-19, 24; 1 Co. 14:4b; Ro. 14:17-18).

Día 3

II. Cristo como el Siervo de Jehová es tipificado por Ciro el rey de Persia (Is. 41:2, 25; 45:13, 1; 48:14; 46:11; 44:28):

- A. Ciro fue levantado por Jehová (41:2a, 25a; 45:13a; Hch. 3:26a), ungido por Jehová (Is. 45:1a; Lc. 4:18a) y amado por Jehová (Is. 48:14b; Mt. 3:17).
- B. Él cumplió el deleite de Dios en Babilonia (Is. 48:14; 46:11), la cual simboliza a la Iglesia Católica Romana (Ap. 17:3-5).
- C. Él era el consejero de Dios (Is. 46:11b) para subyugar a las naciones y enseñorearse de reyes (41:2b, 25; 45:1b; Esd. 1:2a; Hch. 5:31; Ap. 1:5a).
- D. Como el pastor de Jehová, Ciro cumplió los deseos de Jehová (Is. 44:28):
 1. Ciro sirvió a Dios al derrotar a Babilonia, el enemigo de Dios (48:14), que había llevado cautivo a Su pueblo y destruido el templo (2 R. 24—25, así como también al proclamar la liberación de Israel del cautiverio, y al promulgar un decreto que permitía a los judíos reedificar el templo en Jerusalén (Is. 45:13; Esd. 1:2-3).
 2. Estas tres cosas son tipos que denotan la derrota de Satanás efectuada por Cristo (He. 2:14), la liberación de los creyentes del cautiverio de Satanás (Lc. 4:18; Ef. 4:8) y la edificación de la iglesia como el templo de Dios (Mt. 16:18; Ef. 2:21).
 3. Al subyugar a Babilonia y liberar los cautivos de Israel, así como al encargar a Israel y brindarle apoyo para que edificara el templo y la ciudad de su Dios (Esd. 1), Ciro hizo lo que placía a Dios (Is. 48:14):
 - a. Dios ama a Israel, ama Su reino, representado

por la ciudad de Jerusalén, y ama Su casa, representada por el templo.

- b. Fue un acto de amor que Dios usara a un rey gentil para hacer lo que estaba en Su corazón; por tanto, Dios amó a Ciro (v. 14).

Día 4 **III. Cristo como el Siervo de Jehová es tipificado por Israel (41:8-16; 42:1; 43:10; 44:1-5, 21; 49:3; 46:13):**

- A. Israel tipifica a Cristo con miras al cumplimiento de las palabras bondadosas de consuelo que Jehová habló (40:1-2).
- B. Israel fue escogido por Jehová y sustentado con la diestra de Su justicia (41:10).
- C. Israel venció a los enemigos por Jehová y se regocijó y se glorió en Él, el Santo de Israel (vs. 8-16; 42:1a; Ro. 8:37; 1 Ts. 2:19-20).
- D. Israel era el testigo de Jehová (Is. 43:10; Ap. 1:5a; 3:14; Hch. 1:8).
- E. El Espíritu de Jehová fue derramado sobre Israel para la bendición de su descendencia (Is. 44:1-5, 21; Mt. 3:16; Lc. 4:18-19).
- F. Jehová fue glorificado en Israel (Is. 43:7; 49:3; 46:13b; Jn. 17:1; 12:28):
1. Israel es el siervo de Dios en el sentido de que cumple con el deseo de Dios en Su economía, que consiste en obtener una expresión corporativa de Sí mismo para Su gloria (Is. 43:7):
 - a. El pueblo de Israel habría de ser usado por Dios a fin de expresarlo de manera corporativa.
 - b. En este sentido Israel, como siervo de Dios, era uno con Cristo (41:8; 45:4; 49:3; Os. 11:1; cfr. Mt. 2:15).
 - c. El siervo de Jehová es corporativo, e Israel formaba parte de este siervo corporativo (Is. 41:8).
 2. En la era presente la iglesia, como el testimonio de Dios, sirve a Dios con miras a la expresión de Dios, la gloria de Dios (Ap. 1:2; Ef. 3:21; Gá. 6:16).
 3. El propósito de nuestro servicio es glorificar a Dios; el servicio más elevado que podemos

rendirle a Dios es expresarlo en Su gloria (Ef. 1:23; 1 Co. 10:31).

Día 5 **IV. Cristo como el Siervo de Jehová es tipificado por el profeta Isaías (Is. 48:16; 49:1-4; 50:4-9):**

- A. Isaías tipifica a Cristo como el Siervo de Jehová (Mr. 10:45) para el hablar de Dios (Dt. 18:15; Jn. 3:34; 14:24):
1. Isaías sirvió a Jehová como Su portavoz a fin de proclamar Su palabra, la cual es la corporificación de Dios mismo (Is. 49:1-4).
 2. El profetizar de Isaías ayudó en la liberación de Israel y en la reedificación del templo y la ciudad.
- B. En el versículo 4 Isaías tipifica a Cristo:
1. La gente juzgó equivocadamente a Cristo, pensando que Sus palabras eran nada y eran vanas; sin embargo, a Cristo se le aseguró que la justicia debida a Él vendría de parte de Dios (1 P. 2:23).
 2. Dios valora la palabra de Cristo (cfr. Mt. 24:35) y le recompensará por Su hablar.
- C. Isaías 50:4-5 habla de la instrucción recibida por Isaías en calidad de siervo de Jehová; por lo tanto, Isaías tipifica a Cristo, quien recibió instrucciones de Dios.
- D. En la vida que llevó Isaías, él fue un tipo de Cristo:
1. Isaías 50:6-9 revela la vida que llevó Isaías como siervo de Jehová.
 2. Estos versículos describen la vida que llevó el Señor Jesús en la tierra (Mt. 26:67; 1 P. 2:23).

Día 6

Alimento matutino

Is. El Espíritu de Jehová, el Señor, está sobre Mí, porque 61:1-2 me ha ungido Jehová para traer buenas nuevas a los afligidos, me ha enviado para vengar a los quebrantados de corazón, para proclamar libertad a los cautivos y abrirles los ojos a los prisioneros; para proclamar el año aceptable de Jehová y el día de venganza de nuestro Dios; para consolar a todos los que están de luto. [heb.]

[Isaías 41—66 revela a] Cristo como el Siervo de Jehová. Como el Siervo de Jehová, Él está tipificado por tres personas: Ciro, Isaías e Israel. El libro de Isaías presenta a Ciro en un sentido muy bueno y positivo. Dios dijo que Él había escogido a Ciro, amaba a Ciro y había designado a Ciro para que llevase a cabo Su comisión. En Isaías, Ciro tipifica a Cristo. Isaías, el profeta de Jehová, también tipifica a Cristo como el Siervo de Jehová; e Israel, como el siervo corporativo de Jehová, también tipifica a Cristo. Cristo es la totalidad de Israel.

Los tres eran siervos de Dios en tipología. Debido a que Cristo es tan grande y rico, se necesitan muchos tipos de Cristo para describirlo. En el Antiguo Testamento abundan los tipos de Cristo. En el Nuevo Testamento, los cuatro Evangelios nos presentan a Cristo en cuatro aspectos, pero Él tiene muchos, pero muchos aspectos. En el libro de Isaías podemos ver muchos aspectos del Cristo todo-inclusivo. (*Life-study of Isaiah*, págs. 309, 317)

Lectura para hoy

Ciro, el rey gentil, Israel, el pueblo escogido de Dios, e Isaías, el profeta puesto por Dios, todos ellos, ... sirvieron a fin de liberar al pueblo de Dios, edificar la casa de Dios y edificar el reino de Dios, el cual está representado por la ciudad. Cuando Jesús vino, Él hizo lo mismo. Lucas 4:18 dice que Cristo fue ungido por Dios para liberar a los cautivos. Él también edificó la iglesia como templo de Dios y estableció la iglesia como reino de Dios. Esto nos muestra que Ciro, Israel, Isaías y Jesucristo eran, todos ellos, siervos de Dios que hicieron una misma cosa. Ellos eran cuatro en uno, y los primeros tres —Ciro, Israel e Isaías— estaban completamente envueltos con el último, Cristo. En los tres podemos ver a Cristo.

En Ciro podemos ver a Cristo, en Israel podemos ver a Cristo y en Isaías podemos ver a Cristo.

Hoy, nosotros somos los siervos de Dios; por ello, necesitamos contemplar la visión de Ciro, Israel e Isaías como aquellos que tipifican a Cristo, el Siervo de Jehová. Es necesario que comprendamos que nosotros somos el Ciro, el Israel y el Isaías actuales, pues somos uno con nuestro Señor Jesucristo. Todos nosotros somos siervos de Dios dedicados a realizar una sola cosa en este universo: liberar al pueblo de Dios, edificar Su templo, la casa, y edificar Su reino, la ciudad. Siempre que reflexiono sobre lo que he hecho, hago y sigo haciendo para hacer realidad el beneplácito de Dios, me siento feliz. Si nos dedicamos a llevar a cabo el deseo del corazón de Dios, somos los hombres más sabios sobre la tierra, pues poseemos el mejor trabajo con el mejor de los destinos. Tenemos que darnos cuenta de que como enviados de Dios nuestro trabajo es el más elevado de todos.

Todo aquel que es uno con Cristo, incluyéndonos a nosotros mismos, es un tipo de Cristo, pues tales personas forman parte de Cristo. Todo aquel que forma parte de Cristo es tipo de Cristo, el Siervo de Dios, pues ellos también son siervos de Dios. Todas las demás clases de personas han sido aniquiladas, “despedidas” y desechadas por Dios. Nosotros, los que somos uno con Cristo, también hemos sido despedidos por Dios, pero a diferencia de los incrédulos, hemos sido reemplazados con Cristo para ser uno con Él. Más aún, los que somos uno con Cristo hemos llegado a ser un gran Cristo corporativo. Este Cristo corporativo es igual al Cristo individual pues es el testimonio y el siervo de Dios.

¿Qué hacemos nosotros hoy en día? Tenemos que ser aquellos que salen para ganar a los pecadores. Esto es lo que significa liberar al pueblo escogido de Dios. En la eternidad pasada Dios eligió a millones de personas, pero todos ellos fueron capturados por Satanás, quien está tipificado por el maligno Nabucodonosor. En Isaías 14, Isaías combina a Satanás con Nabucodonosor, el rey de Babilonia (vs. 12-23). Todos los pecadores son prisioneros de Satanás. Cada vez que traemos un pecador a la salvación, él es liberado del cautiverio de Satanás. Si ganamos cien pecadores para Cristo, esto significa que hemos alcanzado a cien cautivos para Dios. (*Life-study of Isaiah*, págs. 323-324, 158, 321)

Lectura adicional: Life-study of Daniel, mensaje 13; *The Vision of the Building of the Church*, cap. 9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. ¡Salid de Babilonia! ¡Huid de entre los caldeos! ¡Anunciadlo con voz de alegría, publicadlo, llevad la noticia hasta lo último de la tierra! Decid: “¡Redimió Jehová a Jacob Su siervo!”.

Ro. ...El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

Del capítulo 41 al 66 [de Isaías,] Cristo nos es revelado como el Siervo de Jehová. Estos veintiséis capítulos tratan sobre una sola persona ... Queremos hablar acerca de la revelación de Cristo como el Siervo de Jehová contenida en los capítulos 41 al 50. En estos diez capítulos vemos cuatro siervos de Dios: Ciro, el rey gentil; Israel, una entidad corporativa que es el pueblo escogido por Dios; Isaías, el maravilloso profeta de Dios; y Cristo. Son cuatro, pero, a la postre, son uno, así pues, son cuatro en uno.

Tenemos que considerar qué hicieron estos siervos que son tipos de Cristo y qué es lo que Cristo, como el Siervo de Jehová, hace hoy. Ellos ciertamente eran uno con Dios para llevar a cabo Su comisión de edificar el templo como centro y realidad de los intereses de Dios sobre la tierra. El templo de hoy, según el Nuevo Testamento, es la iglesia (1 Co. 3:16-17). (*Life-study of Isaiah*, pág. 318)

Lectura para hoy

El principio subyacente a Babilonia consiste en mezclar las cosas del hombre con la Palabra de Dios, y las cosas de la carne con el Espíritu. Es fingir que algo de los hombres es algo de Dios. Es recibir la gloria de los hombres para satisfacer la concupiscencia del hombre. Por consiguiente, Babilonia es el cristianismo que tiene mixtura y se ha corrompido. ¿Cuál debería ser nuestra actitud hacia Babilonia? Apocalipsis 18:4 dice: “Oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo Mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis sus plagas”. En 2 Corintios 6:17-18 dice también: “Por lo cual, ‘salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y Yo os recibiré’, ‘y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas’”. Según la Palabra de Dios los hijos de Dios no pueden

participar en nada que sea de índole babilónico. (Watchman Nee, *La iglesia gloriosa*, págs. 108-109)

Todos tenemos que preguntarnos si hemos hecho una limpieza cabal de todo lo que sea de la Babilonia actual. Nosotros estamos aquí para seguir a nuestro Cristo, quien es el Siervo de Jehová, y Él exige que nosotros salgamos de Babilonia y que seamos completamente limpios de Babilonia.

En Josué 6 los hijos de Israel obtuvieron la victoria sobre Jericó, pero al combatir contra Hai, fueron derrotados. Debido a que Acab se guardó un manto babilónico (7:21), el pueblo de Dios sufrió una derrota. Todo lo que es babilónico da la base a Satanás para derrotar al pueblo de Dios. Por tanto, tenemos que repudiar todo lo que sea babilónico. Si hemos de servir a Dios como Su pueblo puro, primero tenemos que ser completamente limpios de todas las cosas babilónicas.

El Nuevo Testamento nos habla de la iglesia como el reino de Dios (Ro. 14:17) y como la casa de Dios, la familia de Dios (Ef. 2:19). La casa, la morada, es también la familia, compuesta por los que moran en la casa. La iglesia como la familia está compuesta por los hijos de Dios (Gá. 3:26), los miembros de Cristo (1 Co. 12:12). La iglesia es también el Cuerpo de Cristo (Ef. 1:22-23) y el nuevo hombre (2:15). Por tanto, la iglesia es el reino de Dios, la casa de Dios, la familia de Dios, los hijos de Dios, los miembros de Cristo, el Cuerpo de Cristo y el nuevo hombre. Finalmente, la iglesia alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén (Ap. 21:2). El nuevo hombre se ha expandido hasta llegar a ser la Nueva Jerusalén, y la Nueva Jerusalén es la ciudad santa, el tabernáculo de Dios y el templo de Dios.

Tenemos que ver la revelación del Cristo todo-inclusivo en los tipos presentados en el libro de Isaías, donde Dios tiene cuatro siervos: Ciro, Israel, Isaías y Jesucristo, el Mesías venidero. ¿Qué es lo que hicieron? Ellos edificaron una ciudad, esto es, el reino de Dios. La ciudad es el símbolo del reino. Ellos también edificaron el templo, el cual es el símbolo de la casa de Dios con el pueblo de Dios como la familia de Dios. (*Life-study of Isaiah*, págs. 180, 319)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, mensaje 26; La iglesia gloriosa, págs. 103-120

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. [Así dice Jehová] el que dice de Ciro: “Es Mi pastor y 44:28 cumplirá todo lo que Yo quiero, al decir a Jerusalén: ‘Serás edificada’, y al templo: ‘Serán puestos tus cimientos’ ”.

48:14 Juntaos todos vosotros y oíd. ¿Quién hay entre ellos que anuncie estas cosas? Aquel a quien Jehová amó ejecutará Su voluntad en Babilonia, y Su brazo estará sobre los caldeos.

Ciro fue levantado por Jehová (Is. 41:2a, 25a; 45:13a; Hch. 3:26a), ungido por Jehová (Is. 45:1a; Lc. 4:18a) y amado por Jehová (Is. 48:14b; Mt. 3:17). Él cumplió el deleite de Dios en Babilonia, la cual simboliza a la Iglesia Católica Romana en Apocalipsis 17. Él era el consejero de Dios (Is. 46:11b; He. 10:7) para subyugar a las naciones y enseñorearse de los reyes (Is. 41:2b, 25c; 45:1b; Esd. 1:2a; Hch. 5:31a; Ap. 1:5a). Él también era el pastor de Jehová que cumpliría con Su deseo de edificar la ciudad (la cual simboliza el reino) y el templo de Dios, así como de liberar a aquellos del pueblo de Dios que estaban en cautiverio (Is. 44:28; 45:13b; Esd. 1:2-3; Jn. 10:11; 5:30b; 2:19; Lc. 4:18b). En todos los aspectos arriba mencionados, Ciro era un tipo de Cristo como Siervo de Jehová. (*Life-study of Isaiah*, pág. 320)

Lectura para hoy

Isaías nos dice que Ciro fue elegido por Dios, fue establecido por Dios, fue llamado por Dios, fue ungido por Dios, fue amado por Dios y fue quien cumpliría con el beneplácito de Dios a fin de alegrar a Dios todo el tiempo. Él fue amado por Dios y laboró para agradar a Dios para realizar el beneplácito de Dios. El beneplácito de Dios es Su pueblo, Israel. Israel era el complemento de Dios. Jeremías 2 nos habla del amor nupcial, el amor de la luna de miel, entre Jehová e Israel ... Jehová se había casado con Israel y había tenido una luna de miel con Su pueblo. En aquel tiempo, ambos habían disfrutado del amor de su desposorio. Es realmente asombroso que estos términos tan románticos hayan sido pronunciados por Jehová Dios. Él se enamoró de Israel. Dios es el Esposo, y Su pueblo redimido es Su esposa [Jer. 3:14].

Dios ama a Israel, ama Su reino, representado por la ciudad, y

ama Su casa, representada por el templo. Ciro se preocupó por estas tres entidades.

Ciro era también un siervo de Dios. Debido a que Ciro fue usado por Dios e hizo muchas cosas para Dios, él era un siervo de Dios. Dios necesitaba de alguien que derrotara a Babilonia, Su enemigo, que había capturado Su pueblo y destruido el templo. Ciro fue usado por Dios para subyugar a Babilonia. Después de enseñorearse de Babilonia, Ciro, según el deseo de Dios y después que se cumplieron los setenta años de cautiverio de Israel, promulgó la liberación de Israel. Ciro también promulgó un decreto que permitía a los judíos reedificar el templo en Jerusalén (Esd. 1:2-3). Al hacer estas cosas, Ciro ciertamente fue uno con el Cristo que es el Siervo de Jehová. Estos tres asuntos: la derrota de Babilonia, la liberación de Israel y el decreto en cuanto a la reedificación del templo; fueron asuntos de gran importancia para el cumplimiento de la economía de Dios en aquel tiempo. Estos tres eventos también son tipos, los cuales representan la derrota que Cristo infligió a Satanás y mediante la cual Él nos liberó del cautiverio y lleva a cabo la edificación de la iglesia como el templo.

Nabucodonosor, el rey de Babilonia, hizo algo horrible a Dios. En primer lugar, puso a Su pueblo en cautiverio. En segundo lugar, quemó el templo. En tercer lugar, destruyó la ciudad. Estos tres tesoros en el corazón de Dios, los cuales conforman Su deseo, fueron devastados por Nabucodonosor. Por tanto, a lo largo de la Biblia, Dios aborrece a Babilonia.

Ciro vino a liberar a los cautivos de Israel. Él no quiso recibir compensación alguna por haberlos liberado (Is. 45:13). Él les brindó sustento e hizo posible que retornasen a la tierra de sus padres (Esd. 1). Ése era el primer deseo de Dios. Después, Ciro les instó a retornar para edificar el templo de su Dios. Ése era el segundo deseo de Dios. Él también les encargó que edificaran la ciudad, lo cual era el tercer deseo de Dios. Dios amaba a Ciro porque hizo las cosas que estaban en Su corazón. Lo que él hizo conmovió el corazón de Dios.

Ciro fue usado por Dios para liberar a los elegidos de Dios que estaban en cautiverio, para hacer que ellos edificaran Su casa, Su familia y establecieran Su reino en la tierra. (*Life-study of Isaiah*, págs. 320, 152-153, 320-321)

Lectura adicional: Estudio-vida de Esdras, mensajes 3-4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. Pero tú, Israel, siervo Mío eres; tú, Jacob, a quien Yo 41:8 escogí, descendencia de Abraham, Mi amigo.

10 No temas, porque Yo estoy contigo; no desmayes, porque Yo soy tu Dios. Te fortaleceré [heb.], siempre te ayudaré, siempre te sostendré con la diestra de Mi justicia.

43:7 A todos los llamados de Mi nombre, que para gloria mía los he creado, los formé y los hice.

Jehová levantó a Ciro para que subyugara a las naciones y se enseñoreara de sobre los reyes (Is. 41:2b, 25c; Esd. 1:2a; Hch. 5:31a; Ap. 1:5a).

Cristo como el Siervo de Jehová también es tipificado por Israel, quien hace cumplir las bondadosas palabras de consuelo que Jehová habló a Israel (Is. 41:8-20). (*Life-study of Isaiah*, pág. 146)

Lectura para hoy

Es necesario que todos nosotros seamos los “Ciros” de hoy. Al igual que Ciro, tenemos que ser como aves de rapiña que salen a buscar pecadores para el reino de Dios. Los pecadores salvos son nuestras presas. Todas estas personas salvas son los prisioneros que fueron liberados y que han sido hechos hijos de Dios así como miembros de Cristo. ¡Cuán bueno es esto! Jamás debiéramos cansarnos de realizar esta labor tan placentera. Nuestra única preocupación debiera ser alegrar a Dios. El encargo que Dios nos ha encomendado debiera ser algo dulce y placentero. Si nos damos cuenta de que lo que hacemos es por causa del beneplácito de Dios, nos sentiremos felices.

Israel como tipo de Cristo es aún más subjetivo y personal. Por ser el pueblo escogido por Dios, ellos conforman el reino de Dios, la casa de Dios y la familia de Dios. Israel es un tipo de Cristo, el Siervo de Jehová, quien fue escogido por Jehová y sustentado con la diestra de Su justicia. Al igual que Cristo, Israel venció a sus enemigos por causa de Jehová y se regocijó y se glorió en Él, el Santo de Israel (Is. 41:8-16; 42:1a; Ro. 8:37; 1 Ts. 2:19-20). Israel también tipifica a Cristo como el Testigo de Jehová (Is. 43:10; Ap. 1:5a; 3:14). Tal como el Espíritu fue derramado sobre Cristo, el Espíritu de Jehová fue derramado sobre Israel para la bendición de su descendencia (Is. 44:1-5, 21; Mt. 3:16; Lc. 4:18-19). También en Israel, Jehová fue

glorificado, del mismo modo en que Dios fue glorificado en Cristo (Is. 49:3; 46:13b; Jn. 17:1; 12:28). Ciro el rey de Persia trabajaba para Israel como su siervo. Él no solamente estaba sirviendo a Dios, sino también sirviéndolos a ellos. El grato servicio que él les brindó consistió en hacerles retornar a la tierra de sus padres y en sustentarlos en el camino. En tiempos antiguos, era un viaje largo de Babilonia, que hoy es Iraq, a Jerusalén, ... Ciro hizo todo por ellos y así ellos pudieron retornar a la tierra de sus ancestros, la Tierra Santa, con seguridad. En esto consistió el servicio de Ciro. Hoy en día, por un lado, nosotros somos Ciro, y por otro, somos Israel.

En Isaías 41:8 Israel es llamado el siervo de Dios. Que Israel sea el siervo de Dios guarda relación con la economía de Dios, la cual tiene como propósito obtener una expresión corporativa de Dios mismo ... de tal modo que Él sea glorificado. Ésta es la razón por la cual Isaías 43:7 declara que Dios creó, formó e hizo a Israel para Su gloria. La gloria de Dios puede ser expresada únicamente por personas que están en un grupo. Israel es el siervo de Dios en el sentido de que cumple el propósito de Dios de obtener una expresión corporativa de Sí mismo para Su gloria.

Es fácil para nosotros percatarnos de que Ciro era uno con Cristo como el Siervo de Dios; pero no es tan fácil darnos cuenta de esto con respecto a Israel. Por tanto, tenemos que darnos cuenta de que, aparte de Israel, Ciro no podría haber hecho nada como siervo de Dios. Por ejemplo, Ciro liberó a los cautivos, pero ¿quiénes eran los cautivos? Los cautivos eran los del pueblo de Israel, el pueblo que debía ser usado por Dios para que le expresara de manera corporativa para glorificarlo a Él. En este sentido Israel, como siervo de Dios, era uno con Cristo. El siervo de Jehová es una entidad corporativa, e Israel, habiendo sido liberado por Ciro, formaba parte de este siervo corporativo.

Hoy en día, la iglesia es el testimonio de Dios en el sentido de que ella es uno con Cristo, el testimonio de Dios. Es al ser tal testimonio que la iglesia sirve a Dios. Por este motivo, todos los elegidos de Dios pueden ser considerados siervos de Dios portadores de Cristo con miras a la expresión de la gloria de Dios. La glorificación de Dios es el propósito de nuestro servicio. El servicio más elevado que podemos rendirle a Dios es expresar Su gloria. (*Life-study of Isaiah*, págs. 322-323, 152-153)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensajes 22-23

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. Y puso mi boca como espada afilada, ... me dijo: Mi 49:2-4 siervo eres, Israel, porque en ti me gloriaré. Pero yo dije: Por demás he trabajado; en vano y sin provecho he agotado mis fuerzas. Pero mi causa está delante de Jehová, y mi recompensa con mi Dios.

A fin de entender Isaías 49, tenemos que identificar a las tres personas del siervo de Jehová: Cristo (vs. 5-9a), el profeta Isaías (vs. 1-4) e Israel (v. 3). Tanto el profeta Isaías como Israel hallan su consumación en Cristo. Los tres son un solo siervo. En primer lugar, todos ellos son Israel. Israel, por supuesto, es Israel; Isaías era un israelita y Jesucristo también era un israelita típico. Por tanto, por ser israelitas, ellos forman parte de una sola entidad. En segundo lugar, como nación, en el Antiguo Testamento, Israel era siervo de Dios y Su testigo. Isaías, quien formaba parte de la nación de Israel, también era un siervo de Dios. En el Nuevo Testamento Cristo es revelado como el Siervo de Dios (Mr. 10:45) y como Su Testigo (Ap. 1:5). Esto nuevamente nos muestra la unidad que existe entre Isaías, Israel y Cristo como siervos de Jehová. Pero en el Nuevo Testamento, nuestra unidad con Cristo como siervos de Dios es vista con mayor claridad, pues el Nuevo Testamento dice claramente que nosotros estamos en Cristo (1 Co. 1:30). Juntos, conformamos el Cristo corporativo. Puesto que estamos en este Cristo corporativo, y Cristo es el Siervo de Dios, nosotros también formamos parte de este único siervo de Dios, este único testigo de Dios. Ésta es la perspectiva eterna de Dios. (*Life-study of Isaiah*, págs. 167-168)

Lectura para hoy

Isaías, el profeta de Jehová (que tipifica a Cristo como el Siervo de Jehová para el hablar de Dios, Jn. 14:10), sirvió a Jehová como Su portavoz a fin de proclamar Su palabra, la cual es la corporificación de Él mismo (Is. 49:1-4). Isaías habló en representación de Dios, pero Cristo habló por Dios mucho más. En Su ministerio terrenal, Su principal actividad consistió en hablar por Dios. Incluso después que Él ascendió a los cielos, Él continuó hablando, pues Él habló mediante el hablar de los apóstoles. Las epístolas de Pablo, por ejemplo, son una continuación del hablar de Cristo.

La palabra de Dios es la corporificación de Dios. Cuando nosotros proclamamos la palabra de Dios, proclamamos a Dios. No es

posible proclamar a Dios sin proclamar la palabra de Dios. Todos tenemos que aprender a proclamar la palabra de Dios.

Según Isaías 49:2a, Jehová hizo que la boca del profeta fuese “como espada afilada” y, además, lo escondió en “la sombra de Su mano”.

Jehová hizo la boca del profeta como una saeta aguda y lo guardó a él en Su aljaba (49:2b). Las palabras del profeta eran como saetas y, su hablar, como flechas disparadas.

Isaías también laboró como un tipo de Cristo, el Siervo de Jehová, para cumplir con el deseo del corazón de Dios. Su actividad profética contribuyó a la liberación de Israel y a la reedificación del templo y la ciudad.

Isaías tipifica a Cristo como alguien a quien Jehová hizo Su portavoz a fin de proclamar Su palabra (Is. 49:1-2; Jn. 3:34a). Me siento feliz de poder ser un portavoz de Dios que anuncia Su palabra. Todos nosotros debemos sentirnos felices por la misma razón. Todos nosotros somos portavoces de Dios que anuncian Su palabra. Si no somos Sus portavoces, no somos siervos de Dios. Todo siervo de Dios habla por Dios. Tenemos que aprender a emanar Cristo en nuestro hablar por Dios de muchas maneras y en muchos aspectos.

Isaías, como tipo de Cristo, se consideraba a sí mismo un siervo de Jehová que formaba parte de Israel para la gloria de Dios (Is. 49:3; Os. 11:1; Mt. 2:15). También tenemos que darnos cuenta de que hoy en día formamos parte del Israel actual. Gálatas 6:16 dice que la iglesia es el verdadero Israel de Dios. Nosotros, al mismo tiempo que formamos parte de la iglesia, también liberamos a otros pecadores a fin de que ellos también edifiquen la iglesia. Cuando edificamos la iglesia como Cuerpo de Cristo, nos edificamos a nosotros mismos para la gloria de Dios.

El profeta consideraba que había laborado en vano, que había agotado sus fuerzas en vano y sin provecho (Is. 49:4a). No obstante, tenía la certeza de que su causa estaba en manos de Jehová y que su recompensa estaba con su Dios (v. 4b).

Puesto que Isaías tipifica a Cristo, lo dicho en el versículo 4 se aplica a Cristo. La gente juzgó equivocadamente a Cristo, pensando que Sus palabras eran nada y eran vanas. Sin embargo, a Cristo se le aseguró que la justicia debida a Él vendría de parte de Dios. Dios valora la palabra de Cristo y le recompensará por Su hablar. (*Life-study of Isaiah*, págs. 168, 323-325, 169)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensajes 24-25

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. Jehová el Señor me ha dado lengua de discípulo, para 50:4-5 saber sostener con una palabra al cansado; despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que escuche como los discípulos. Jehová, el Señor, me abrió el oído, y yo no fui rebelde ni me volví atrás. [heb.]

“Me dijo: Mi siervo eres, Israel, / porque en ti me gloriaré” (Is. 49:3). Esto da a entender que Jehová consideró al profeta Su siervo, quien formaba parte de Israel, para Su glorificación. Isaías, Israel y Cristo tienen como finalidad que Dios sea glorificado.

Isaías nos dijo que él fue enviado con el Espíritu de Jehová por Jehová (48:16b). Dios no envió a Isaías solo. Él fue enviado por Dios con Dios el Espíritu. El Nuevo Testamento nos dice que cuando el Señor Jesús fue enviado por el Padre, el Padre le envió con el Espíritu de Dios (Lc. 4:14) ... Debemos tener la certeza de que cuando vamos a visitar a otros, el Espíritu y Cristo van con nosotros. Más aún, puesto que Cristo es la corporificación del Padre, el Padre mismo va con nosotros. Cuando salimos a predicar el evangelio, el Dios Triuno va con nosotros. Tenemos que experimentar esto de la misma manera en que Isaías lo experimentó. (*Life-study of Isaiah*, págs. 168, 324)

Lectura para hoy

Isaías 50:4 y 5 habla de la instrucción recibida por Isaías en calidad de siervo de Jehová: “Jehová el Señor me ha dado lengua de discípulo, / para saber sostener con una palabra al cansado; / despertará mañana tras mañana, / despertará mi oído para que escuche como los discípulos. / Jehová, el Señor, me abrió el oído, / y yo no fui rebelde / ni me volví atrás” [heb.]. No debemos ir a hablar a los demás como si fuéramos catedráticos. Debemos hablar con los demás como aprendices, como discípulos, es decir, como aquellos que saben recibir instrucción y enseñanza. Para poder decir palabras que sostengan al cansado, es imprescindible que tengamos lengua de discípulo. A veces, me preocupó un poco por mí mismo y por los entrenadores del Entrenamiento de Tiempo Completo; pues tal vez hablemos como maestros que saben algo. Cuando en realidad eso significa que no sabemos nada.

Tenemos que hablar con lengua de discípulo, de aprendiz. Aun cuando les estoy enseñando, debo hacerlo con toda humildad, considerando y confesando que yo mismo no sé mucho.

Como aquellos que reciben instrucción, tenemos que ser despertados por el Señor mañana tras mañana. Éste es el verdadero avivamiento matutino. Él despierta nuestro oído para escuchar como corresponde a un discípulo. Cuando Jehová el Señor abre nuestro oído y nos habla, no debíamos ser rebeldes ni debíamos dar la espalda al Señor. Más bien, debíamos recibir Su palabra y obedecerla. Ésta fue la actitud de aprendiz que mostró Isaías al servir a Jehová. Esto también tipifica a Cristo. Los cuatro Evangelios nos muestran que el propio Señor Jesús tenía tal actitud.

Isaías 50:6-9 muestra la clase de vida que vivió Isaías como el siervo de Jehová. En estos versículos, Isaías, el siervo de Jehová que tipifica a Cristo, dijo: “Di mi cuerpo a los heridores / y mis mejillas a los que me mesaban la barba; / no aparté mi rostro de injurias y de esputos. / Porque Jehová, el Señor, me ayuda, / no me avergoncé; / por eso he puesto mi rostro como un pedernal, / y sé que no seré avergonzado. / Muy cerca de mí está el que me salva: / ¿quién contendrá conmigo? / ¡Juntémonos! / ¿Quién es el adversario de mi causa? / ¡Acérquese a mí! / He aquí que Jehová el Señor me ayudará: / ¿quién podrá condenarme? / He aquí que todos ellos se envejecerán como ropa de vestir, / serán comidos por la polilla”. Estos versículos también describen la vida que Jesús llevó sobre la tierra (Mt. 26:67; 1 P. 2:23). Éstas no sólo son las palabras de Isaías, sino las del Señor Jesús. Isaías tipificó a Cristo al recibir instrucciones de Dios. Durante su existencia, Isaías fue un verdadero tipo de Cristo.

En Isaías 41 al 50 podemos ver tres siervos que tipifican un solo Siervo. Estos tres siervos: Ciro, Israel e Isaías, están completamente envueltos con el cuarto Siervo, el Cristo todo-inclusivo. Todos ellos son uno solo al servir a Jehová Dios con miras a Su beneplácito a fin de hacerle feliz liberando y estableciendo a los elegidos de Dios a fin de que éstos edifiquen el templo de Dios y la ciudad de Dios y establezcan el reino de Dios, el cual será agrandado hasta lograr su consumación en la Nueva Jerusalén. Esto es exactamente lo que hacemos hoy en día. (*Life-study of Isaiah*, págs. 325-326)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensaje 45

Iluminación e inspiración: _____

